

## ¡Gracias Dr. Belisario!

El trabajo incansable a veces da gratas recompensas: En 1982, luego de tres intentos, Belisario Betancourt fue elegido como Presidente de Colombia. Durante su campaña, el directorio conservador de Antioquia me contrató como maestro de ceremonias para un evento proselitista en la plaza de toros la macarena, en Medellín, para lanzar su candidatura. Ese día viví una aventura de ensueño, de la que cada vez que me acuerdo, me toco para saber que fue real...

A la una de la tarde llegué a la plaza para hacer el chequeo de sonido. Entre las guías asignadas para atender a las personalidades vi a una joven como de veinte años, absolutamente esbelta, alta, ojos café, piel canela, cintura de guitarra y traste de guitarrón, voz de nena consentida y mirada de tentación. Al vernos provocamos una tormenta eléctrica:

- ¿Cómo estás?
- Bien gracias. ¿Vos sós Armando Plata?
- Si, me place conocerte.
- Me gusta su voz, ¡lo felicito!
- Gracias... ¿Solo la voz?
- Bueno, también me despertás fantasías
- ¿No serán mas bien pesadillas?
- No, ¡de las buenas!
- ¿Te gustaría hacerlas realidad?
- ¿Seguro que podés?
- ¿Te atreverías a seguirme? – Asintió -

Fuimos al hotel nutibara y volamos en las alas del amor hasta las cuatro de la tarde. Cuando regresamos, Belisario entraba a la plaza. Nuestra despedida fue abrupta: Se alejó con una sonrisa entre pícara y perversa, entre dulce y picante, entre satisfecha y coquetona; se perdió en la multitud. Vagamente recuerdo que habló de su padre como un prominente cacique político, pero no precisó de qué tribu; que estudiaba en la universidad, pero no hablamos de la carrera; solo sé, que no me dijo su nombre. ¡Gracias Dr. Belisario!.

---